

Arnóldov, A., Por el camino del progreso cultural, Moscú, Editorial Progreso, 1975, 186 pp.

El doctor A. Arnóldov, profesor de Filosofía, nos presenta en este libro las concepciones marxista y leninista de la cultura, el progreso y la revolución. Señala que el elemento fundamental de toda sociedad se encuentra en la inteligencia y en el potencial intelectual de sus miembros, lo cual se refleja en su labor creativa y en su lucha por objetivos comunes.

Dentro de este contexto, el autor afirma que la cultura socialista es la representación de la clase obrera y que en ella se

incluyen los conocimientos y la destreza de los hombres; sus hábitos profesionales y de producción; el grado y nivel de su desarrollo intelectual, estético y moral; su concepción del mundo; los métodos y formas de su comunicación recíproca en los márgenes de la colectividad y de la sociedad en su conjunto (p. 8).

Por otra parte, A. Arnóldov señala que la producción intelectual está determinada por el modo "histórico-concreto" de producción material. De esta forma, la producción intelectual que se desarrolla al interior del capitalismo, es diferente, por ejemplo, de la que emana del modo de producción feudal.

En este sentido, agrega el autor, en la sociedad de clases la cultura dominante es la expresión de los intereses de la élite en el poder. Por tanto, la clase dirigente obstaculiza la labor creativa de las clases populares, y los avances de la ciencia, las obras de arte, etcétera, no son disfrutados por los trabajadores, quienes nunca tienen la oportunidad de participar en la creación de esos valores.

Además, en ese tipo de sociedad, amplias capas de la población están al margen del desarrollo social. Así, la vida espiritual de esa

sociedad engendra la cultura de masas, la cual genera el conformismo, la estandarización espiritual de la sociedad y la deformación de la mentalidad humana.

En contraste, el autor afirma que con el sistema socialista da principio una etapa absolutamente nueva dentro del progreso cultural. En ese sistema, señala, la actividad creadora ya no es privilegio de un grupo, sino una manifestación natural de cada uno de los miembros de la sociedad.

Bajo el socialismo, el progreso cultural se convierte en un proceso planificado de la labor creativa, consciente e histórica, de las masas que crean la cultura única de todo el género humano, cultura que no es desgarrada por los antagonismos sociales y que responde a los intereses comunes de todos los trabajadores, a los intereses de su desarrollo multifacético. (pp. 14-15).

Por otro lado, Arnóldov dice que el rasgo más importante de la cultura socialista es el humanismo revolucionario; la cultura socialista prepara al hombre para desarrollar su personalidad. En el socialismo cada individuo tiene aseguradas las condiciones favorables para percibir los valores espirituales. Pero el objetivo fundamental de ese sistema es que cada individuo participe en la creación, intercambio y divulgación de dichos valores.

Detallando un poco más, el autor señala que el marxismo considera como esencia superior del hombre al propio hombre, y que para que éste se transforme, es necesario convertir en humanas las condiciones de su vida.

Asimismo, afirma que la transformación de la sociedad comienza con la modificación radical de las formas de propiedad, y que la finalidad de ello es la transformación del hombre.

Un aspecto importante que desarrolla el autor es en el sentido de que el hombre en la sociedad burguesa se siente impotente, solitario, aburrido y preocupado. Además, en esa sociedad se crean necesidades nuevas y artificiales que mediatizan y manipulan los gustos del hombre.

Sin embargo, Arnóldov asegura que al interior de la sociedad capitalista existen fuerzas progresistas, las cuales se agrupan para luchar contra el conformismo espiritual. Es decir, existen individuos que no aceptan los valores espirituales y morales de esa sociedad.

Y el paso siguiente a esta situación, sostiene el autor, es la revolución socialista, la cual le proporciona al hombre la posibilidad de participar libre y activamente en la creación de los valores espirituales. Es decir, la esencia de esa revolución es asegurarle al hombre las posibilidades de autodesarrollo, lo cual será benéfico tanto para él como para la sociedad.

En el análisis del concepto de cultura en el socialismo, el autor subraya que ésta trata de convertir a cada hombre en un luchador activo que tenga a su alcance los aspectos políticos, científicos, espirituales y morales. Además, la cultura socialista tiene un solo objetivo: salvaguardar la paz, es decir, luchar por la superación humana.

Posteriormente, el autor analiza el desarrollo de la cultura en los países socialistas y señala que una de las principales tareas en la mayoría de los países socialistas fue el erradicar el analfabetismo, que era una herencia del capitalismo. Después de esto fue posible que las masas populares se iniciaran en los más altos valores espirituales.

Arnóldov dice que actualmente las naciones socialistas son la vanguardia en cuanto a la organización de la instrucción pública; el nivel de instrucción de la población; la formación de especialistas, el desarrollo de la ciencia; la creación estética, etcétera.

Asimismo, el autor afirma que el éxito de la edificación cultural en los países socialistas se debe a la planificación "de las posibilidades objetivas para el florecimiento cultural, creadas por el socialismo y por la gestión científica del proceso de desarrollo de la cultura" (p. 98). Asimismo, la planificación no sólo abarca la creación, sino también la divulgación, el intercambio y el consumo de los valores espirituales.

De igual manera,

Los planes estatales de los países socialistas están orientados hacia el rápido desenvolvimiento intelectual de la personalidad, el enriquecimiento de la cultura socialista y la ampliación por todos los medios de las zonas de influencia (p. 106).

Por lo que respecta al papel del intelectual dentro del sistema socialista, Arnóldov señala que en la sociedad de clases la función de ese profesional es la de difundir la ideología dominante. Además en ese contexto la explotación del talento individual se efectúa con formas tan brutales como la explotación del trabajo manual.

El autor indica, que desde que Rusia se convirtió en país socialista se planteó, como tarea fundamental, integrar al lado de los obreros a los intelectuales que se habían desarrollado en el antiguo régimen.

Sin embargo,

atraer a la intelectualidad burguesa para participar en la edificación socialista era solamente una parte del problema que se presentaba ante el Estado soviético. Para edificar exitosamente la nueva sociedad era necesaria la preparación

de especialistas altamente calificados, salidos de la propia clase obrera y el campesinado; especialistas capaces de realizar las tareas del desarrollo de la industria, la agricultura y la cultura socialistas. Sin especialistas propios, sin sus cuadros intelectuales, la clase obrera y el campesinado trabajador no hubieran podido llevar a cabo la reorganización socialista de la sociedad (p. 117).

Dentro de este proceso, señala el autor, tiene gran importancia la intelectualidad artística: pintores, escritores, músicos, artistas de teatro, etcétera. Es decir, el desarrollo de los valores espirituales dentro de ese contexto es algo de vital importancia para la superación del socialismo.

Finalmente, Arnóldov asegura que la consolidación cultural es un elemento muy importante en el desarrollo del sistema socialista mundial. De esta forma, la unidad espiritual de los países socialistas es una necesidad objetiva en el desarrollo cultural de esas naciones.

Asimismo, según el autor la base de ese acercamiento cultural es la comunidad de intereses: la ideología marxista leninista, la lucha contra el imperialismo, la edificación del socialismo.

En este sentido, la solidaridad internacional de los países socialistas es fundamental en la lucha contra la cultura e ideología burguesas.

Por otra parte, el autor señala que el desarrollo de la cultura de los países socialistas influye en los cambios culturales de los países liberados del yugo colonial.

Finalmente, A. Arnóldov afirma que los hombres de cultura de la URSS consideran una obligación luchar por la paz y la amistad entre los pueblos.

Los soviéticos están convencidos de que la amistad y el profundo respeto de la cultura de todos los pueblos, y en particular de la cultura de los pueblos de los Estados socialistas hermanos, es una importante garantía de la paz mundial. La libertad y la paz es la única y sólida base y la principal condición para el exitoso movimiento de la humanidad por el camino que conduce al bienestar material y el progreso cultural (p. 184).

Enrique Vera M.